



**E**n poco tiempo han pasado muchas cosas. Desde la presentación del último número de *Naturaleza Aragonesa* se ha publicado el texto de la «Declaración de Venecia», firmado conjuntamente por El Papa Juan Pablo II y por el Patriarca de Constantinopla Bartolomé I, dando un nuevo toque de atención a las conciencias individuales sobre el deber ético de la mejora del medio ambiente y proponiendo el conseguir este objetivo en el plazo de una generación.

Ha tenido lugar, también, en Johannesburgo, una Cumbre de la Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, a la que ha asistido la representación de la casi totalidad de la Humanidad y a la que han faltado líderes políticos cuya ausencia deja el sabor amargo de que se ha cerrado más con buenos propósitos y con diplomáticas recomendaciones que con compromisos concretos y realizables. Ha existido, ciertamente, consenso de los asistentes sobre el Plan de Acción pero sin un calendario preciso; se ha formulado una esperanzadora Declaración Política final, que puede quedar en mera formulación de buenas intenciones; se ha constatado la urgencia y magnitud de problemas que existen en nuestro Planeta y que afectan a la mayor parte de la Humanidad, pero su solución requiere un esfuerzo que es dudoso que se acometa; se ha llegado a la conclusión de que es preciso que se establezcan obligaciones globales de cooperación entre los países desarrollados y los no desarrollados, pero no hay calendario de actuaciones; se han escuchado voces atinadas y certeras conclusiones respecto a la necesidad de agua potable y de sanidad, pero se pronunciaban en una atmósfera de desilusión y de desconfianza ante la sensación de que lo dicho y firmado es insuficiente para remediar los problemas apremiantes de la Humanidad doliente y los de un Planeta contaminado, sometido a un insostenible maltrato.

Lo que pasa a la Humanidad de nuestra generación y al Mundo de hoy ni es una broma ni a ninguno nos debe resultar ajeno. No todo es negativo: si Ricardo Navarro, presidente de

Amigos de la Tierra, llegó a decir que 6.000 millones de personas han sido traicionadas por sus gobiernos, Mijaíl Kasianov ha asegurado que Rusia ratificará el protocolo de Kioto, Canadá ha anunciado que hará lo mismo y Kofi Annan ha realizado una positiva valoración al indicar que los compromisos «supondrán un auténtico cambio para la gente en todas las regiones del mundo».

Ahora, como indicaba el presidente surafricano Thabi Mbeki, «la cuestión crítica es qué va a pasar después de la conferencia», especialmente teniendo en cuenta lo que indicó Gerhard Schröder: «No puede haber seguridad global sin una agenda para la justicia global»... y con ello se redobla la importancia del mensaje y llamamiento del Papa y del Patriarca por cuanto sobre nosotros pesa una parte alicuota de responsabilidad de lo que pase y no debemos perder la esperanza pues «No debemos dudar de que aún hay tiempo para salvar el mundo», como indicaba un editorial de Ecclesia.

Hay quien adoptará una postura fatalista y pensará, como el biólogo Eduard Wilson, que la Humanidad ha comenzado la sexta extinción de una parte importante de especies, o, como algún geólogo, hablará de «la lepra de la Tierra» para denominar a la desaparición progresiva y alarmante de suelos fértiles o, sobre todo, pensará en la suerte de esa inmensa Humanidad –cerca de mil millones de personas, como tú o como yo– carente no sólo de comida sino hasta de agua potable. Pero estamos a tiempo de poner remedio y, como ya escribió Caritón de Afrodisias, posiblemente en el s. I antes de J.C.: «Por naturaleza ama el hombre la vida y ni en las peores desgracias debe perder la esperanza de un cambio a mejor».

Nuestra Asociación y *Naturaleza Aragonesa* ponen su granito de arena para que la solución llegue en esta generación.

Joaquín GUERRERO PEYRONA  
Presidente de la S.A.M.P.U.Z.